

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL TAJO DE LAS MAHOLICAS DE ALFACAR, GRANADA

ELENA NAVAS GUERRERO
SERGIO FERNANDEZ MARTIN
ALEXIS JARAMILLO JUSTINICO
JOSE ANDRÉS AFONSO MARRERO

Resumen: Las actividades arqueológicas se desarrollan en el municipio de Alfacar, en el llamado Tajo de las Maholicas, un lugar enclavado en las estribaciones de la Sierra de la Alfaguara (Sierra de Alfacar, Granada), en cuyas laderas encontramos fragmentos cerámicos e industria lítica perteneciente al Neolítico Reciente. En este trabajo barajamos la hipótesis de que estos materiales pertenecen al yacimiento arqueológico del Llano de las Canteras que está situado sobre la meseta del farallón de roca caliza cuyo borde conforma el Tajo de las Maholicas. Los derrumbes de esta gran masa rocosa crean en las laderas grandes acumulaciones de sedimentos con forma lenticular, que contienen numerosos restos arqueológicos que no están *in situ*.

Abstract: The archaeological activities has been developed in the area called Tajo de las Maholicas, a place located in the foothills of the Sierra de la Alfaguara (Alfacar, Granada), where we've found assemblage of pottery and lithic items belonging to the recent Neolithic. In this work, we assume the followed hypothesis: these ma-

terials belong to the settlement known as the Llano de las Canteras, which is located on the plateau, upon a steep rock composed of limestone, whose edges constitute the Tajo de las Maholicas. The landslides of this big stony mass create large accumulations of sediments in the sides of the hills, with lenticular form, that contain numerous archaeological remainders that are not *in situ*.

ORIGEN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El Proyecto de obra consiste en la construcción de una vivienda unifamiliar que ocupará 123.30 metros cuadrados de los 370 metros cuadrados que tiene la parcela. Esta tiene forma irregular, comprendiendo un espacio de 8.50 m de fachada en el lado que da a la Calle Maholicas, una longitud de 23.20 m en el lateral este, 29.50 m de fondo en el lateral oeste y 12.75m de anchura en el lado norte.

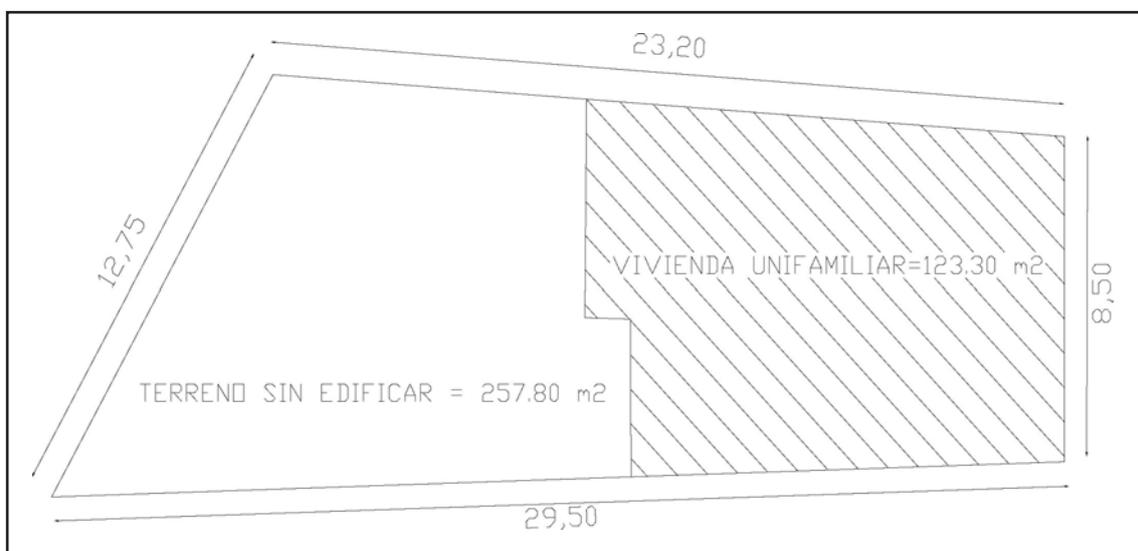


Figura 1. Planta del Proyecto de Construcción de una vivienda unifamiliar.

Esta vivienda no llevará sótano, pero la afección al subsuelo es importante, pues la fuerte pendiente natural del suelo (25°), hace necesario escalonar el terreno a tres niveles distintos, a una profundidad que puede llegar a alcanzar los 5 m en la zona de máxima altura.

Esta parcela se encuentra situada en el entorno del yacimiento arqueológico de Las Maholicas, por lo que se solicitó el preceptivo informe arqueológico previo a la construcción del solar.

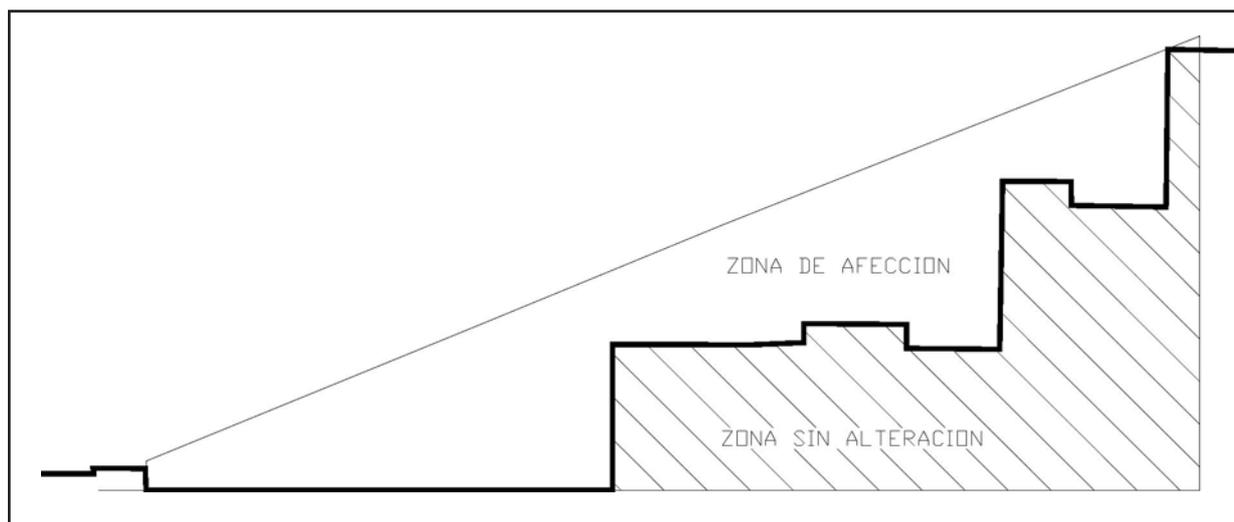


Figura 2. Alzado del Proyecto de Construcción de una vivienda unifamiliar.

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

El terreno se encuentra en la zona alta de la ladera suroeste del Tajo de Las Maholicas, en el municipio de Alfacar (Granada). A cincuenta metros en dirección noroeste está la cueva de Las Maholicas, que contiene elementos culturales cerámicos, líticos y óseos, que le da una cronología perteneciente al Neolítico Antiguo.

Otro elemento arqueológico importante, en este lugar, es el Yacimiento Arqueológico del Llano de las Canteras, habitat al aire libre, emplazado en la meseta que se sitúa sobre el farallón rocoso del Tajo de las Maholicas, que no está excavado, pero que los materiales recogidos en superficie lo datan en los momentos finales del Neolítico Reciente.

En la zona situada al norte se produjo un hallazgo casual de restos óseos humanos que podrían haber pertenecido a enterramientos neolíticos, por lo que se habla de la existencia de inhumaciones colectivas asociadas a algún tipo de estructura funeraria, pero estas referencias son orales y no se dispone de documentación al respecto. Igualmente sucede con las pinturas y grabados rupestres que fueron observadas en este lugar y de las que no se tiene constancia aparte de testimonios orales.

ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

El conocimiento de la importancia arqueológica de la zona se tiene desde 1957, cuando en el marco de las actividades que desarrolla la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962, M. Pellicer prospecta la meseta conocida como Los Llanos de las Canteras, recogiendo materiales arqueológicos en superficie que pertenecían a un posible yacimiento arqueológico del Neolítico. Estos trabajos se publican en el Noticiero Arqueológico Hispánico.

En 1964, D. Fernando Molina González, prospecta las laderas escalonadas bajo la meseta, recuperando importante material arqueológico que le lleva a plantear una excavación en el lugar donde recogieron mayor número de cerámicas decoradas. Las cerámicas aparecían distribuidas formando agrupaciones en las que predominaban las cardiales por un lado y las cerámicas sin decorar por otro.

D^a. Soledad Navarrete llevó a cabo el estudio de los materiales y junto a D^a. Josefa Capel, realizaron el estudio de pastas cerámicas.

A partir de 1989 -90, el ayuntamiento hace urbanizables los solares de esta zona, creándose la Avenida de la Alfaguara, por lo que desde los años 90 comienzan a ejecutarse proyectos de intervención arqueológica preventiva en los solares que van a ser construidos.

RECUPERACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

El principal objetivo que nos habíamos planteado era el poder calificar el potencial arqueológico en este espacio. Al llevar a cabo la actuación arqueológica proyectada, hemos podido conocer e identificar las posibilidades arqueológicas del terreno, y la recogida del material arqueológico ha permitido anular el impacto crítico derivado de la remoción de tierra.

Las características líticas del terreno (relieve cárstico), donde se observan numerosas grietas y cuevas con relleno arqueológico, así como el estar situado al pie de un farallón rocoso de caliza, nos llevaron a actuar con cautela ante la posibilidad de que bajo el terreno existiesen pequeñas concavidades con niveles de ocupación prehistórica *in situ* que permanecieran ocultas por estar cubiertos por paquetes de sedimentos de gran potencia.

En segundo lugar teníamos como objetivo conocer la secuencia estratigráfica. Tras la realización del sondeo arqueológico proyectado y del estudio geológico de la zona, hemos conseguido obtener una secuencia litoestratigráfica, pedoestratigráfica y arqueológica muy completa, así como el establecimiento de las discordancias naturales que pueden suponer rupturas temporales de la secuencia estratigráfica, a través del análisis litoestratigráfico. De esta forma encontramos rupturas temporales muy claras y discordancias angulares de algunos estratos con respecto a la superficie.

Por otra parte, hemos podido hacer la reconstrucción de los procesos deposicionales y postdeposicionales y establecer la relación entre los procesos naturales y la evolución histórica del lugar, donde confluyen dos yacimientos arqueológicos prehistóricos de distintas cronologías.

Estos estudios han podido aclarar la lectura del substrato natural y los sucesivos episodios naturales o antrópicos que se han sucedido a lo largo del tiempo.

El tercer objetivo ha sido adscribir los elementos culturales arqueológicos a las unidades estratigráficas que los contienen y de esta manera poder montar una secuencia crono-cultural completa. El estudio de los materiales arqueológicos (materiales cerámicos y líticos) ha permitido comparar estos con los pertenecientes al yacimiento arqueológico del Llano de las Canteras, de igual manera que la adscripción secuencial de este material arqueológico a un nivel estratigráfico concreto, ha permitido identificar y rastrear los niveles de derrumbe que quedan dispersos por las laderas del Tajo de las Maholicas.

Por último, teníamos como objetivo definir el área excavada con respecto al yacimiento arqueológico de Las Maholicas de Alfacar, pero después de las actuaciones arqueológicas, hemos podido definir también el área de influencia de otro yacimiento arqueológico, como es el del Llano de las Canteras.

METODOLOGÍA

Uno de nuestros objetivos era lograr un perfil estratigráfico completo, tanto en profundidad como en extensión, sin interrupciones por la presencia de testigos transversales al corte de excavación. Para conseguir esto, tuvimos en cuenta que el solar se sitúa a media ladera, con una pendiente de 21° y que su eje longitudinal norte-sur recorre casi 30m de forma transversal a la ladera, desde la zona de máxima pendiente a la zona de menor cota, por eso, hemos planteado un corte de excavación en el terreno que abarque todo el largo del solar y seccione la ladera desde la zona de mas altura hasta el nivel de la calle.

La profundidad de afección del Proyecto de Construcción sobrepasaba los 6 metros y según pudimos observar en perfiles naturales del entorno, los sedimentos naturales se encuentran poco compactados, así que, para evitar derrumbes en los perfiles decidimos dejar una anchura suficiente (4 metros), que permitiese rebajar hasta la zona de afección, trabajar holgadamente en la cata y lo que era fundamental, que se hiciese de forma segura para todos los que allí trabajábamos.

Mientras realizábamos el planteamiento del corte de excavación arqueológica, pudimos observar que existían unas canales de desagüe que bajaban desde las casas ubicadas en la meseta sobre el cerro, hasta la red de alcantarillado de la Calle Las Maholicas. La concejalía de urbanismo del Ayuntamiento de Alfacar no disponía de información sobre estos darros ya que la red de saneamiento se hizo durante los años cincuenta. Al comprobar que efectivamente, atravesaban todo el solar en sentido longitudinal noreste-suroeste, abandonamos la idea de excavar la zona de más pendiente, situada al norte, por la que bajaban los desagües a unos 50cm de la superficie y planteamos el corte de excavación arqueológica dejando 6 metros desde la esquina noreste del solar. A partir de ese punto, los tubos de cemento desviaban su trayectoria hacia el oeste del solar y dejaban el resto del espacio totalmente despejado.

Es por este motivo que decidimos acortar la longitud del corte y dejar unas medidas definitivas de 16 m de longitud en superficie, 14.92 en planta horizontal, por los 4m de anchura.

Resumiendo, podemos concluir explicando que el corte definitivo de excavación arqueológica se hizo en forma de un gran rectángulo, de cuatro metros de anchura por 16m de longitud en superficie. Debido a que la diferencia de nivel de un extremo a otro de la parcela era de 11m, nuestra planta final con el terreno ya nivelado, tendría una variación en las medidas con respecto a la planta trazada en superficie.

Para plantear el corte de excavación y poder georeferenciar todos los elementos del registro utilizamos el sistema de coordenadas U.T.M. Para obtener las coordenadas Z, trasladamos cotas al solar desde la alcantarilla situada en la calle Las Maholicas, y de esta forma situamos puntos fijos en aquellos lugares que permitían la lectura con el nivel topográfico. En el solar, el eje de máxima longitud se desarrolla desde la coordenada Z 988.99 en la esquina suroeste y la coordenada Z 1000 situada en la esquina noroeste de la parcela.

ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO

En cuanto a la organización espacial, la superficie a excavar la dividimos en dos grandes sectores: Sector A y Sector B. El primer sector de excavación o Sector A, se corresponde con los cuatro primeros metros en superficie situados al norte, en la zona de máxima pendiente. En la planta horizontal, ya nivelada, son 3.76 metros. El segundo sector o Sector B, se corresponde con los 12 metros restantes hasta la calle Las Maholicas y tiene en planta nivelada un total de 11.16m. Estas diferencias en las cotas longitudinales se deben a la pendiente.

La razón principal para sectorizar, radica en que el Sector A presentaba un desarrollo estratigráfico menos alterado y contenía un paquete de gran potencia de la Unidad Estratigráfica-7 (U.E.N.-7), que contenía material arqueológico. Mientras que en el Sector B, esta unidad se reducía a una estrecha capa discontinua, pues estaba prácticamente lavada, a excepción de esporádicos episodios en los que volvíamos a encontrarla entre las arenas ya estériles del estrato natural. A veces aparecía filtrada entre fisuras y grietas de la roca caliza (U.E.N.-17), arrastrando con ella el material arqueológico incluido en la matriz. Hay que aclarar que todo el terreno tiene un fuerte aumento de la pendiente hacia el Norte, pero también, aunque de forma suavizada hacia el Este. Esto se hace bastante palpable en el Sector A, donde el sustrato natural comienza a aflorar en la zona este del Sector A y buza de forma evidente hacia el Oeste. Es por esto que recurrimos a dividir el espacio del Sector A en dos nuevos sectores: Subsector A1 (S-A1) y Subsector A2 (S-A2).

La sectorización la realizamos dividiendo en dos mitades el Sector A, quedando dos subsectores de 2 m de ancho cada uno. Así, mientras en el S-A2 se establecían en planta las arenas arqueológicamente estériles del sustrato natural U.E.N.-8, en el S-A1 permanecía la U.E.N.-7, que ganaba profundidad a medida que se introducía entre las grandes piedras de caliza de enormes dimensiones que ocupaban este sector.

En el S-A2, continuaba apareciendo material arqueológico, pero se debía al hecho de que la U.E.N.-7 se introducía entre las grietas y huecos de estas enormes rocas y arrastraba el material arqueológico que incluía en su matriz.

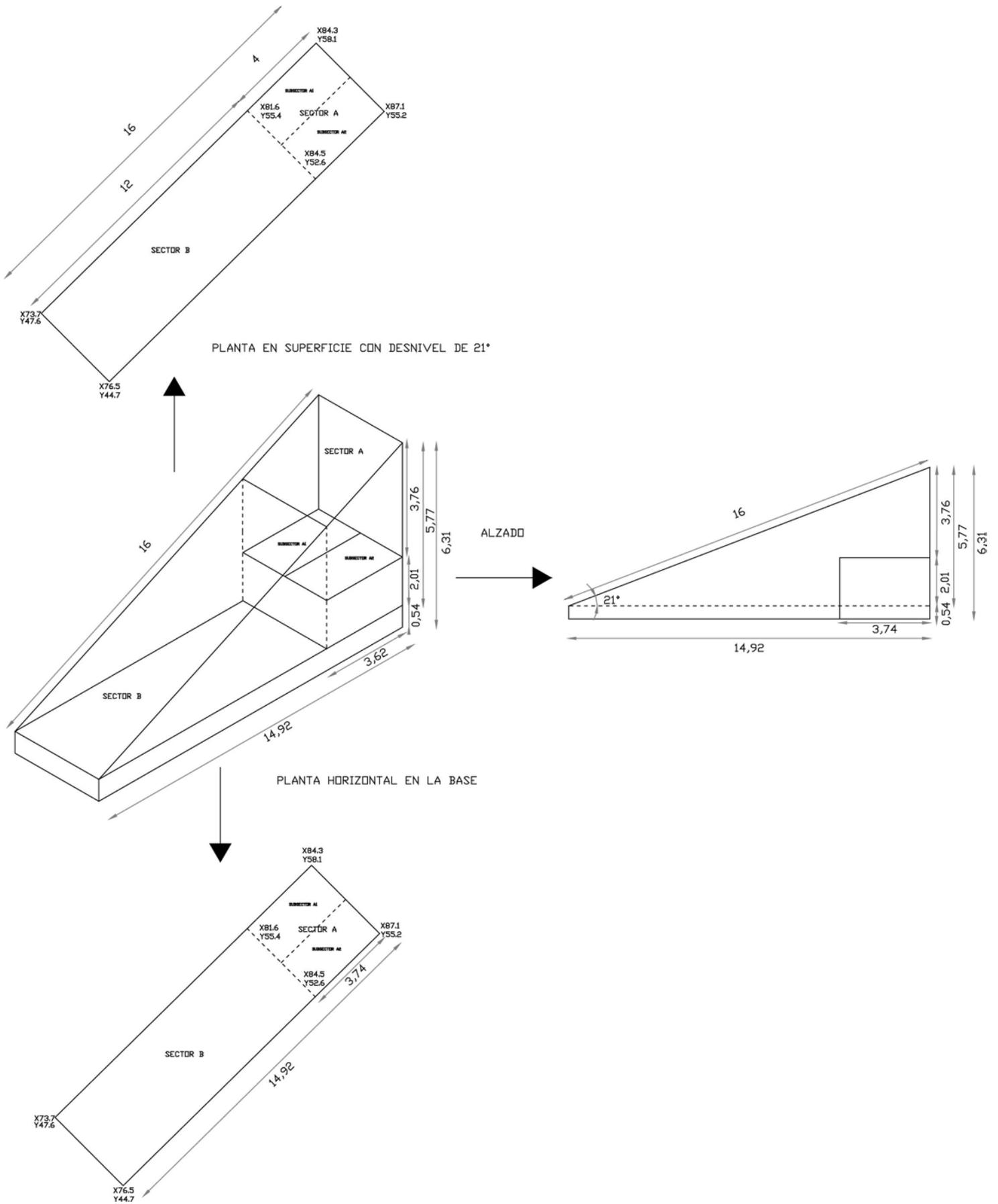


Figura 4: Ordenación espacial: Sectorización.

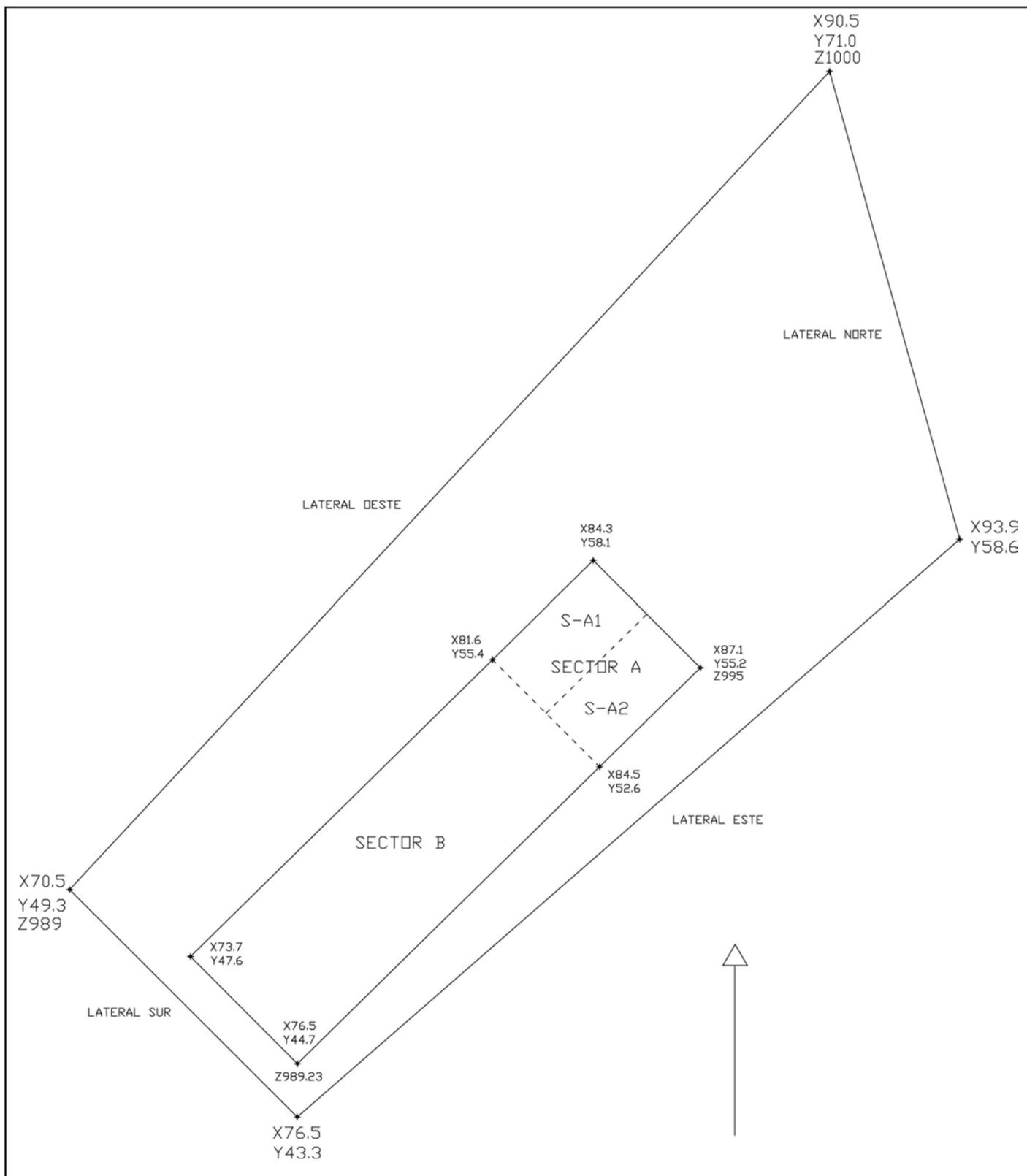


Figura 3. Planta Inicial, planta final y alzado, con acotaciones y sectorización

Mientras en el Sector A la excavación arqueológica continuaba con el rebaje de forma manual. En el Sector B, continuamos utilizando la máquina para rebajar la planta hasta el nivel de afección, retirando las arenas de la U.E.N.-8 y observando como la roca caliza (U.E.N.-17), afloraba poco a poco por toda la planta. De esta manera nos cercioramos de que la construcción de la vivienda no

afectaría a ninguna cueva subterránea que pudiese existir en esa parcela.

En cuanto a las profundidades máximas de rebaje en uno y otro sector, hay que decir que en el Sector A se llegó a una profundidad de 3.76m (Coordenada Z991.24), a partir de esta cota las arenas de la U.E.N.-8 ocupan todo el espacio. Mientras, en el Sector B, conseguimos una profundidad máxima de 4.85 metros, donde la roca caliza ya afloraba en toda la planta (Coordenada Z988.69).

En el Sector B no se hizo necesario dividir el espacio en subsectores, ya que las alteraciones antrópicas y la fuerte pendiente provocaron que la mayoría de las unidades estratigráficas presentaran discontinuidades e interrupciones debido al barrido que los agentes de erosión naturales ayudados por la pendiente realizaron sobre la roca base.

En lo referente a la organización secuencial, hemos atendido a las Unidades Estratigráficas como base mínima y fundamental de análisis estratigráfico, estableciendo una secuencia en la que se suceden nueve grandes Unidades Estratigráficas, cada una de estas Unidades Estratigráficas comprende distintos episodios.

Terminada la excavación arqueológica hicimos el control de la remoción de tierras para la cimentación de la casa. La primera característica que observamos en los perfiles es la discontinuidad lateral

de algunos estratos. El perfil situado al este da una lectura de la roca caliza del terreno, que como ya indicábamos es muy porosa y se encuentra toda salpicada por concavidades y fisuras.

En el perfil oeste se aprecia una lente de grandes proporciones que ocupa casi todas las dimensiones de la parcela en su desarrollo vertical. Esta lente contiene una gran cantidad de material lítico y cerámico de época Prehistórica y rellena las depresiones naturales del terreno que pueden llegar a ser bastantes profundas según se desprende de la lectura estratigráfica del perfil Oeste.

El perfil norte nos da la lectura del arranque y disposición del enorme lentejón que conforma el estrato mencionado que nos interesa por su contenido de material. Aquí encontramos rocas de caliza de gran tamaño, restos de derrumbes antiguos.

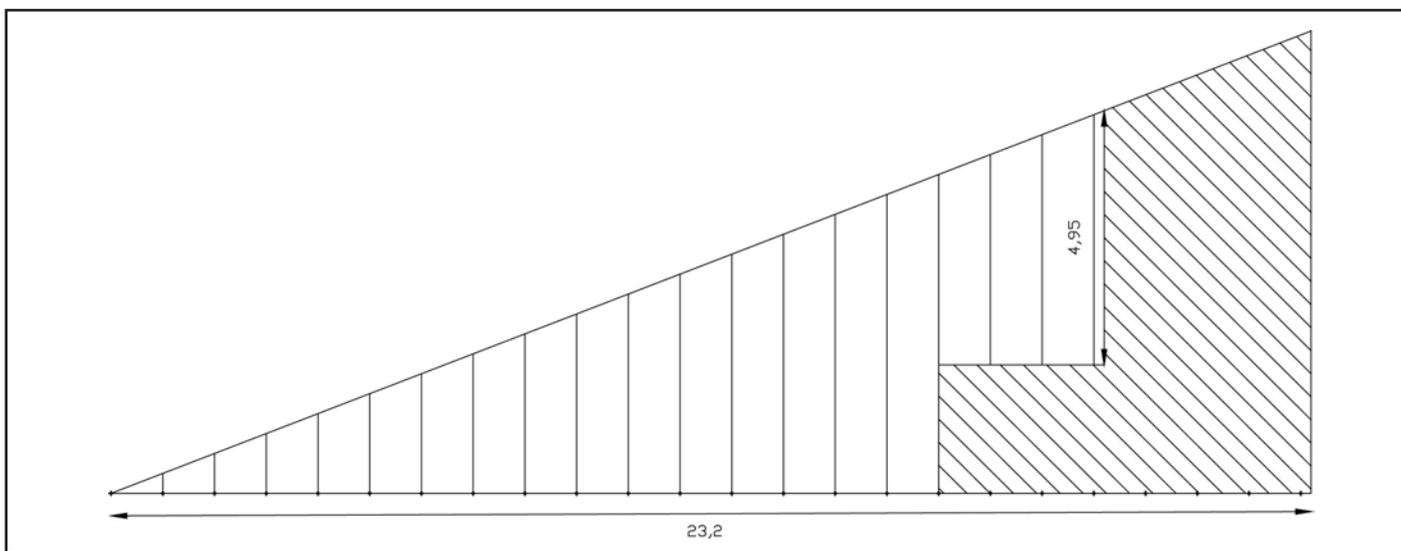


Figura 5. Sección definitiva del solar. La trama de línea vertical indica la zona de actuación arqueológica. La trama con línea en diagonal señala la zona del solar que ha quedado intacta.

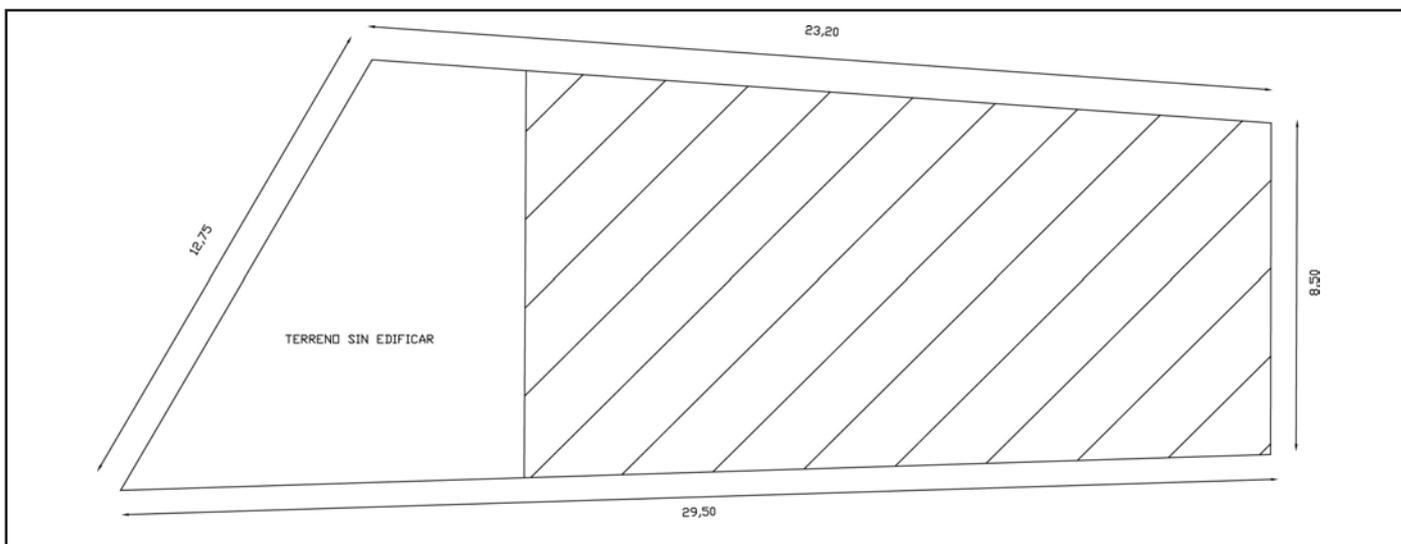


Figura 6. Planta de Actuación arqueológica. Con trama de línea diagonal la zona intervenida. Sin trama la zona que ha quedado intacta.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

En primer lugar, incidir en el hecho de que no hemos encontrado ninguna evidencia que relacione a alguna de las Unidades Estratigráficas diferenciadas con niveles de ocupación prehistóricos *in situ*. Aunque prácticamente la totalidad del material recuperado es de época prehistórica, no estaba asociado *in situ* a contexto ocupacional alguno. Todo el material arqueológico que contienen las siete unidades estratigráficas diferenciadas ha llegado hasta la ladera procedente de la meseta que corona el farallón del Tajo. Son materiales descontextualizados del lugar donde se depositaron, ya que han sido transportados desde el lugar de origen al sitio donde los hemos recuperado por la acción de derrumbes, lo que ha posibilitado la formación de un estrato de derrumbe, totalmente diferenciable del resto, que incluye gran cantidad de material prehistórico procedente de la meseta que corona el cerro de las canteras.

La descripción que realiza M. Pellicer, durante las prospecciones realizadas en el período comprendido entre 1957-1962 coincide en gran medida con el material arqueológico recuperado durante la excavación arqueológica que hemos efectuado en la calle Las Maholicas.

F. Molina González, durante las prospecciones de las laderas del cerro donde se encuentra la susodicha meseta, recuperó importante material arqueológico, en el que las cerámicas lisas tienen estas mismas características anteriormente citadas. La descripción que se hace de estos materiales es que se trata de cerámicas lisas, sin decoración alguna, donde predominan las formas abiertas. Hay fragmentos que presentan mamelones, alguno de ellos perforado. Estas cerámicas están asociadas a útiles de piedra pulimentada, en forma de pequeñas hachas elaboradas en rocas ofíticas y a industrias líticas microlaminares con formas geométricas y elaboradas en sílex.

En líneas generales y atendiendo a la estratigrafía documentada a lo largo de la intervención se obtiene la siguiente secuencia estratigráfica:

-U.E.N.-17: El sustrato natural.

La base estratigráfica la compone la roca caliza que comienza a aflorar en la base del sector de excavación, que tras el vaciado de las zonas no excavadas vemos que la roca tiene una gran potencia en la zona este del solar, donde llega hasta cotas muy cercanas a la superficie.

-U.E.N.-8: Arenas sin material arqueológico.

Sobre la roca caliza quedan depositadas, directamente, las arenas de este estrato, cubriendo todos los huecos y envolviendo la roca con arenas de los coluvios erosivos, nosotros la hemos denominado U.E.N.-8. Estas arenas presentan diferentes episodios geológicos que se aprecian en el distinto tamaño del grano, seleccionado y agrupado en delgadas capas estratificadas. En general este grano es anguloso, poco rodado, lo que demuestra la rapidez del fenómeno erosivo y la cercanía del lugar de procedencia. Estas arenas son de color marrón-beige de tonalidad clara y contienen gasterópodos de origen marino de pequeño tamaño que son arrastrados junto a las arenas, pero que en realidad pertenecen a la roca caliza de origen, de la cual se han desprendido por causa de la erosión. En esta unidad estratigráfica no encontramos ningún resto de cultura material. Haremos la observación de que presenta buzamiento hacia el oeste y cierta tendencia a la horizontalidad en la zona este del Sector A, algo que podemos apreciar en las fotografías y

los dibujos realizados al Perfil Este.

- U.E.N.-7: Arenas con material arqueológico.

Directamente sobre el sustrato natural observamos un paquete de sedimento de considerable potencia (2 metros), al que nosotros hemos denominado como U.E.N.-7. Esta unidad se caracteriza por incluir material arqueológico prehistórico. El contacto inferior es neto.

La matriz es una mezcla de las anteriores arenas, que aparecen envueltas con una gran cantidad de sedimento procedente de un suelo tipo A, que es el que aporta el material arqueológico y el que confiere un color marrón-gris de tonalidad clara y una estructura de bloques medios (aterronada) por el contenido orgánico. Los episodios de desprendimientos de rocas quedan reflejados en la alta concentración de fragmentos de rocas calizas de gran tamaño que contienen una matriz de textura arenosa. El origen se vincula al derrumbe de los salientes de la meseta que hay sobre el farallón de roca caliza.

Esta unidad es el parental de un suelo de tipo A soterrado, que constituye la unidad posterior. De ahí que el contacto superior se haga un poco más gradual.

Tiene una ligera inclinación, que hace que se engrose hacia el suroeste mientras que se adelgaza hacia el este. Esto es así a consecuencia de la erosión, ya que los relieves cársticos tienden a generar, en esta zona en particular, un engrosamiento de los suelos hacia el suroeste en función de la pendiente.

- U.E.N.-6: Un suelo (Tipo A) enterrado.

Este suelo procede de la paulatina degradación de suelos preexistentes, sumado a la formación de este horizonte A *in situ*, de ahí que tengamos el supuesto que este estrato se hallase expuesto de forma prolongada en el tiempo.

Forma una capa de escasa potencia, que desaparece de forma intermitente en el Sector B. De hecho, existe correlación estratigráfica de esta unidad en los perfiles, pero en la Sección nº 3, se aprecia como el promedio de grosor es de apenas 15 cm.

Contiene el relleno de dos fosas. Posiblemente se trate de hoyos para el cultivo de árboles como el olivo. Estas estructuras se pueden apreciar en los dibujos y fotografías de los perfiles: Estructura nº 1 en el Perfil Oeste y Estructura nº 6 en el Perfil Norte.

- U.E.N.-5: Restos de escombros de las canteras.

Esta unidad es una mezcla entre las arenas coluviales con procesos contemporáneos de erosión y depositación, acelerados por la actividad antrópica de la zona y sobretodo, incrementado por las actividades de cantería. Junto con los restos de la erosión de la roca caliza, hay restos de sedimento orgánico perteneciente a un suelo tipo A, al que arrastra. De ahí que su color sea un marrón-beige de tonalidad clara. Pensamos que el origen pueda estar en las escombreras que forman las actividades de cantería de sillares, que por causas naturales, es arrastrado por la ladera junto al sedimento orgánico.

Esta unidad contiene el relleno de distintas fosas, utilizadas para el cultivo de olivos.

- U.E.N.-3: Conglomerado

Esta unidad carece de matriz. Los clastos de caliza son de un tamaño medio, poco erosionados. Aunque presentan bordes angulosos, tienen cierto rodamiento que se observa en las formas subsféricas. El promedio de grosor de la capa es de unos 20 cm y se localiza en la zona más noroeste del Sector A. Sin que exista correlación lateral con el Perfil Este o con los perfiles del Sector B.

El origen de las piedras puede deberse al desecho de las canteras, que fueron amontonadas en un evento posterior, bien por arrastre

tras un episodio de lluvias o porque los agricultores las apilen en determinadas zonas del campo cultivado para dejar la superficie despejada. Podríamos pensar que la génesis estuviese en episodios erosivos muy intensos (Crioclástia), pero esto genera áreas, y nosotros encontramos esta unidad localizada y de forma muy puntual.

- U.E.N.-2: Gravas fino granulares.

Quizá forma parte del mismo evento que la unidad anterior. Aquí la matriz tampoco existe, son clastos de roca caliza, de pequeño tamaño, subredondeado, que por fenómenos de arrastre (posiblemente hídrico por lo que se observa en la disposición del material) al hallarse en suspensión en el agua, se deposita sobre los materiales más pesados, que en este caso se trata de las piedras de caliza de la unidad anterior.

- U.E.N.-1: Suelo en superficie.

Esta unidad la forma un suelo cultivado de olivos, cuyas fosas tras ser arrancados han quedado patentes en el terreno. En este lugar se han vertido escombros y desechos actuales.

Unidades Estratigráficas Construidas:

En cuanto a las Unidades Estratigráficas Construidas, hemos documentado las siguientes: U.E.C.- 9, U.E.C.-10, U.E.C.-11, U.E.C.-12, U.E.C.-13, U.E.C.-14, U.E.C.-15 y U.E.C.-16. Todas ellas pertenecientes a ocho Estructuras con características similares, aunque no son sincrónicas.

Estructuras:

Las Estructuras E.-1, E.-2, E.-3, E.-4, E.-5, E.-6, E.-7 y E.-8, creemos que tienen la misma funcionalidad pero pertenecen a distintas épocas. Estas estructuras actuaron de hoyos para el cultivo de árboles, como por ejemplo, el olivo. Las Estructuras E.-1 y E.-6, son las más antiguas y son sincrónicas. Otras estructuras que funcionan de forma sincrónica son: E.-3, E.-4, E.-5, E.-7 y E.-8, aunque bastante más posteriores a las dos primeras citadas. La más reciente es la fosa E.-2, ya que el hoyo aún no ha terminado de colmatarse y se aprecia incluso en superficie.

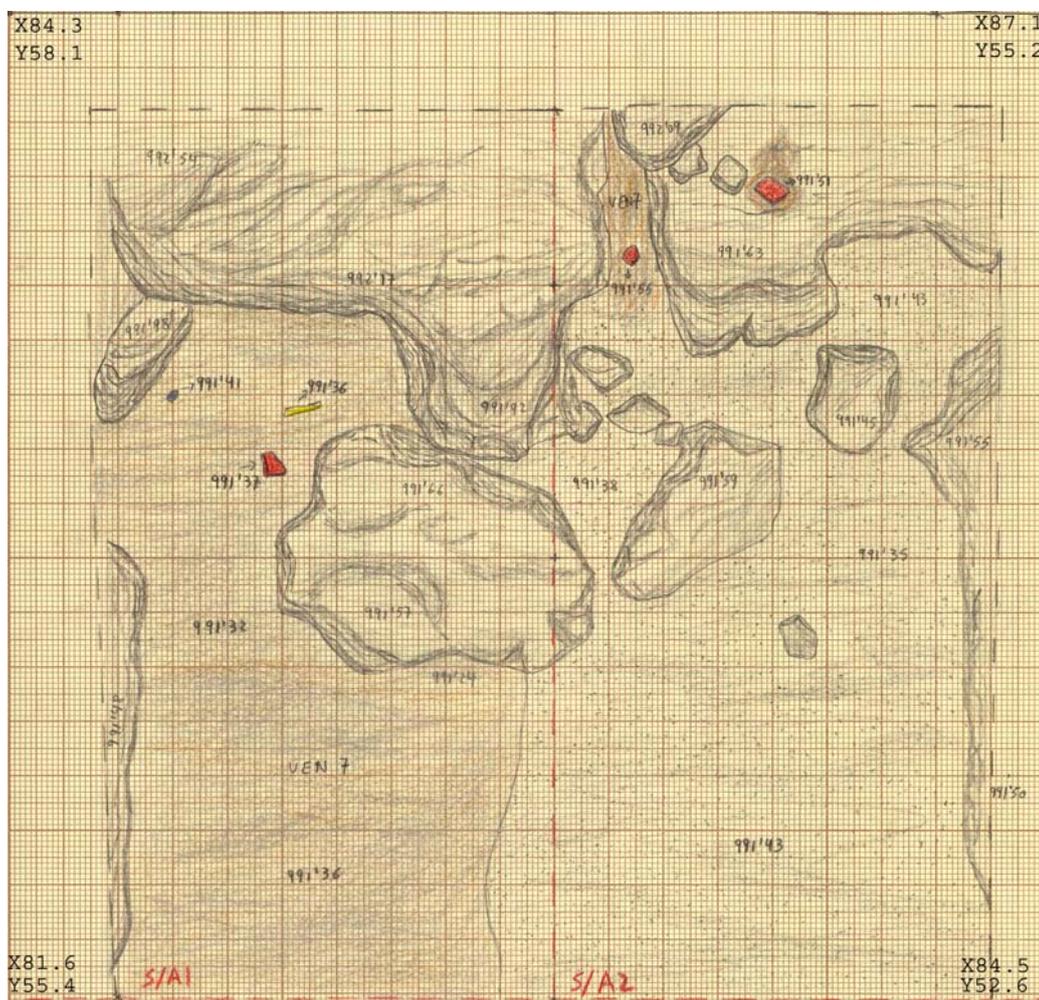


Figura 7: Planta Final de excavación. La U.E.N.-7 conteniendo cerámica, industria lítica y restos de fauna, se introduce entre las grietas de la U.E.N.-17 que comienza a aflorar, y se mezcla con las arenas de la U.E.N.-8.

Las relaciones estratigráficas están esquematizadas en los diagramas estratigráficos de cada perfil, junto a un croquis de ubicación en la parcela. Las relaciones estratigráficas generales están esquematizadas en el diagrama siguiente:

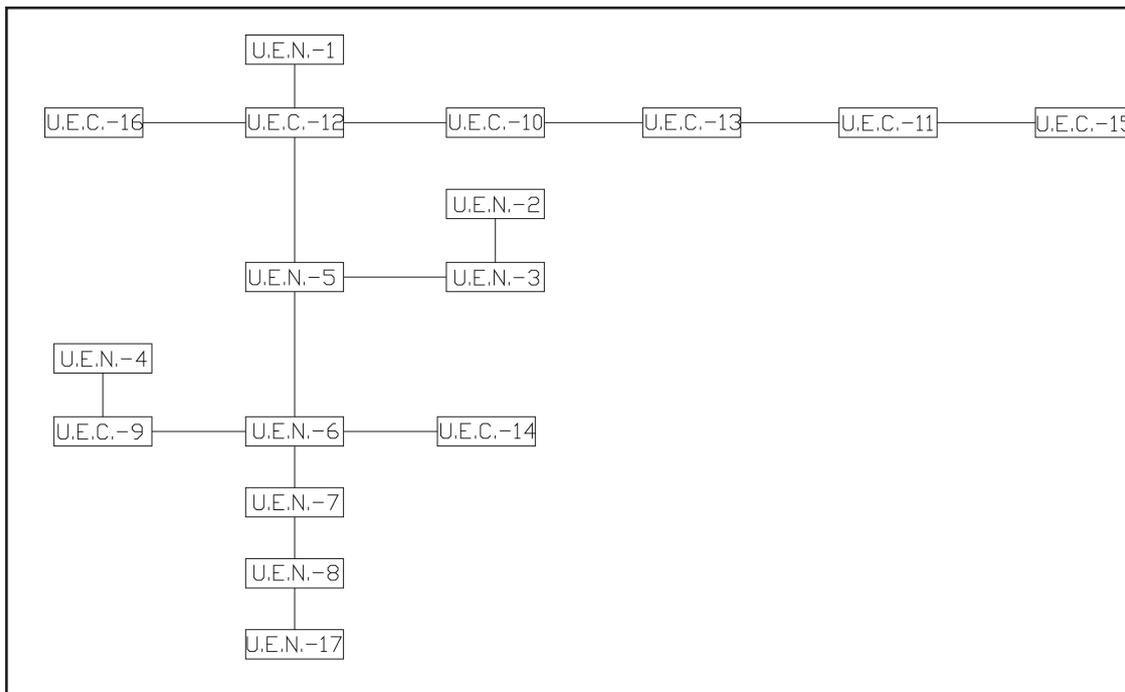


Figura 8. Diagrama estratigráfico general.

CONCLUSIONES

Estamos en una zona de relieve cárstico, originado en un fondo marino poco profundo. Donde el esqueleto calcáreo de corales y conchas de animales marinos generaron enormes masas de roca caliza que emergieron por movimientos orogénicos, llevando consigo los restos fósiles de los animales marinos depositados en sus fondos. Este relieve abrupto se intensifica, en su compleja formación de oquedades, por la circulación de agua subterránea entre la maraña de galerías y pequeños túneles que lo conforman llegando a originar auténticas cuevas que fueron utilizadas por el hombre durante la Prehistoria. La propia porosidad de la roca hace que la meteorización, la crioclástia y la circulación de agua propicien la aparición de grietas y fisuras. Esta masa rocosa forma una meseta en su superficie que estuvo ocupada por un asentamiento prehistórico en época neolítica reciente, de hecho, los laterales del farallón presentan grietas, rellenas de restos faunísticos, colados por las fisuras desde los niveles superiores. Los bordes de la meseta se desprenden desplazando grandes masas de tierra que llevan material arqueológico revuelto. Estos derrumbes se producen por sobrecarga, movimientos tectónicos, movimientos orogénicos, desplazamientos de masas, etc., todo ello incrementado por la meteorización y la crioclástia, ya que esta roca caliza tan porosa facilita las tasas de erosión. Estos derrumbes son los que han originado el estrato con material arqueológico, que queda disperso por las laderas. Precisamente este solar se encuentra en uno de los bordes de una gran acumulación de sedimentos en forma lenticular, que se amolda al terreno, relleno de huecos y depresiones del terreno. El borde superior del farallón presenta los restos de las coronas de desprendimiento, aunque muy erosionadas por el tiempo, tanto que es difícil determinar las dimensiones de estas coronas.

Estos derrumbes del macizo calizo, han debido producirse en diferentes episodios a lo largo del tiempo. Los perfiles definitivos tras el control de movimientos de tierras muestran que no son fenómenos homogéneos, ya que encontramos algunos lentejones de material distinto entre los bordes del estrato, esto se debe al relleno de huecos entre las rocas desprendidas por material más ligero, allí donde agentes como la gravedad y el agua actúan, haciendo selección y dispersión de materiales a lo largo de la pendiente. Por tanto, se ha ido produciendo a lo largo del tiempo un retroceso paulatino del relieve, al caer los fragmentos de cornisa de la meseta. El material desprendido se encuentra disperso por las laderas, un ejemplo lo tenemos en los grandes bloques de piedra conocidos como Los Peñones del Tajo de la Maholicas. De esta manera explicamos la naturaleza del estrato U.E.N.-7, con contenido de material arqueológico, aunque también queremos indicar, que los depósitos de sedimentos y materiales que se encuentran en las laderas del tajo, podrían tener una variada procedencia. Quizá los aportes más espectaculares por el gran volumen de tierra que generan son los ocasionados por derrumbes, pero existen otros aportes de menor entidad que tienen su origen en las actividades humanas, al servir como vertedero de los desechos procedentes de la Meseta, unidos a los aportes naturales de las escorrentías que se forman con la lluvia.

Los materiales recuperados durante la excavación arqueológica son elementos indicadores de un contexto de habitat: Las cerámicas son funcionales, algunos fragmentos, como las ollas, presentan huellas de uso en forma de alteraciones térmicas al exterior de las paredes, en las zonas de contacto con el fuego. Algunos fragmentos de industria lítica tienen lustre, huella de uso que indica el haber sido utilizado en actividades agrícolas. Son objetos relacionados con ambientes domésticos y utilizados en las actividades propias de un asentamiento. Por todo esto es importante la recogida y estudio del material arqueológico del derrumbe en las laderas del Tajo de las Maholicas, aunque su posición sea secundaria, pues podrían estar vinculados al yacimiento del Llano de las Canteras.

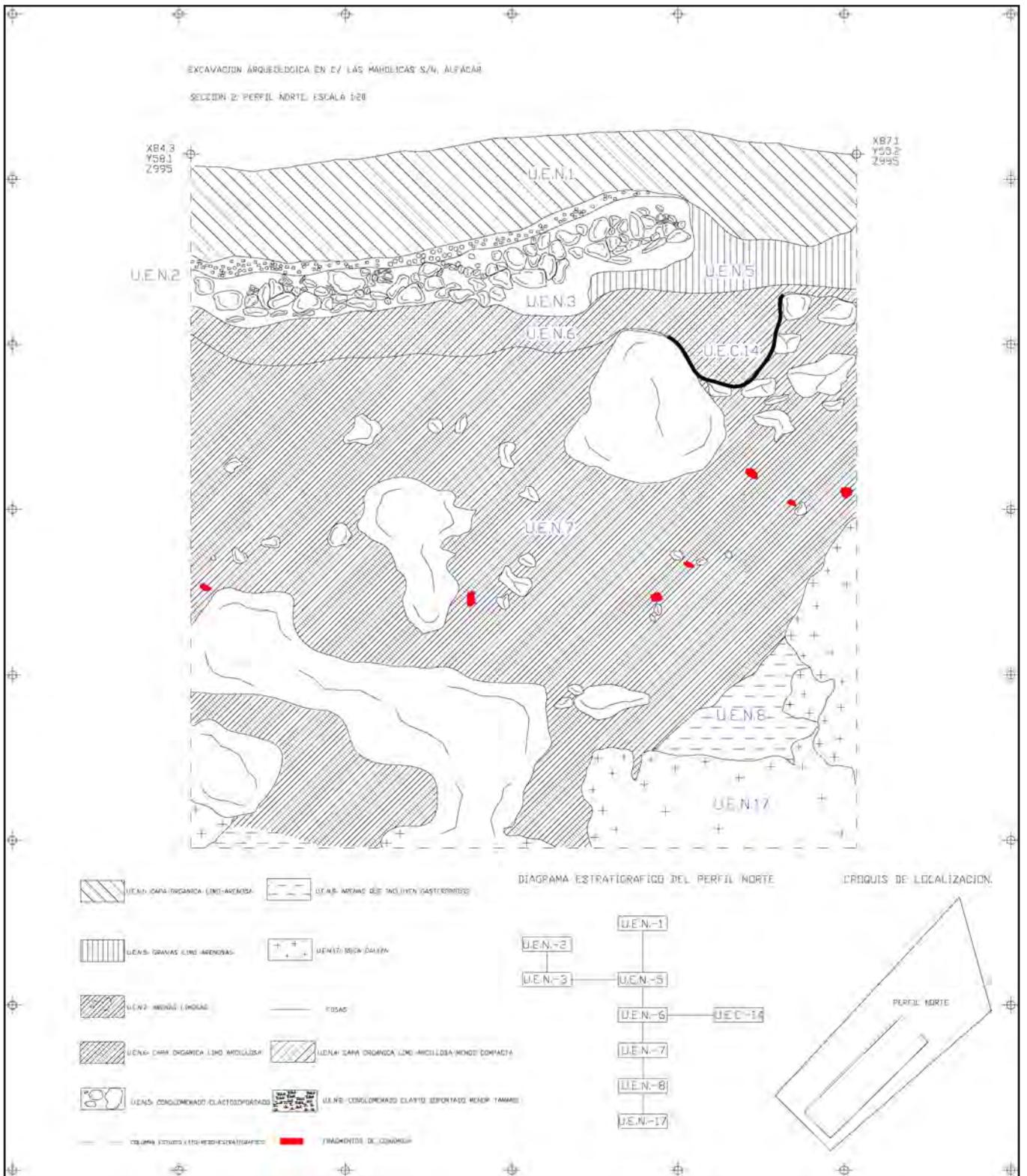


Figura 10. Perfil estratigráfico Norte.

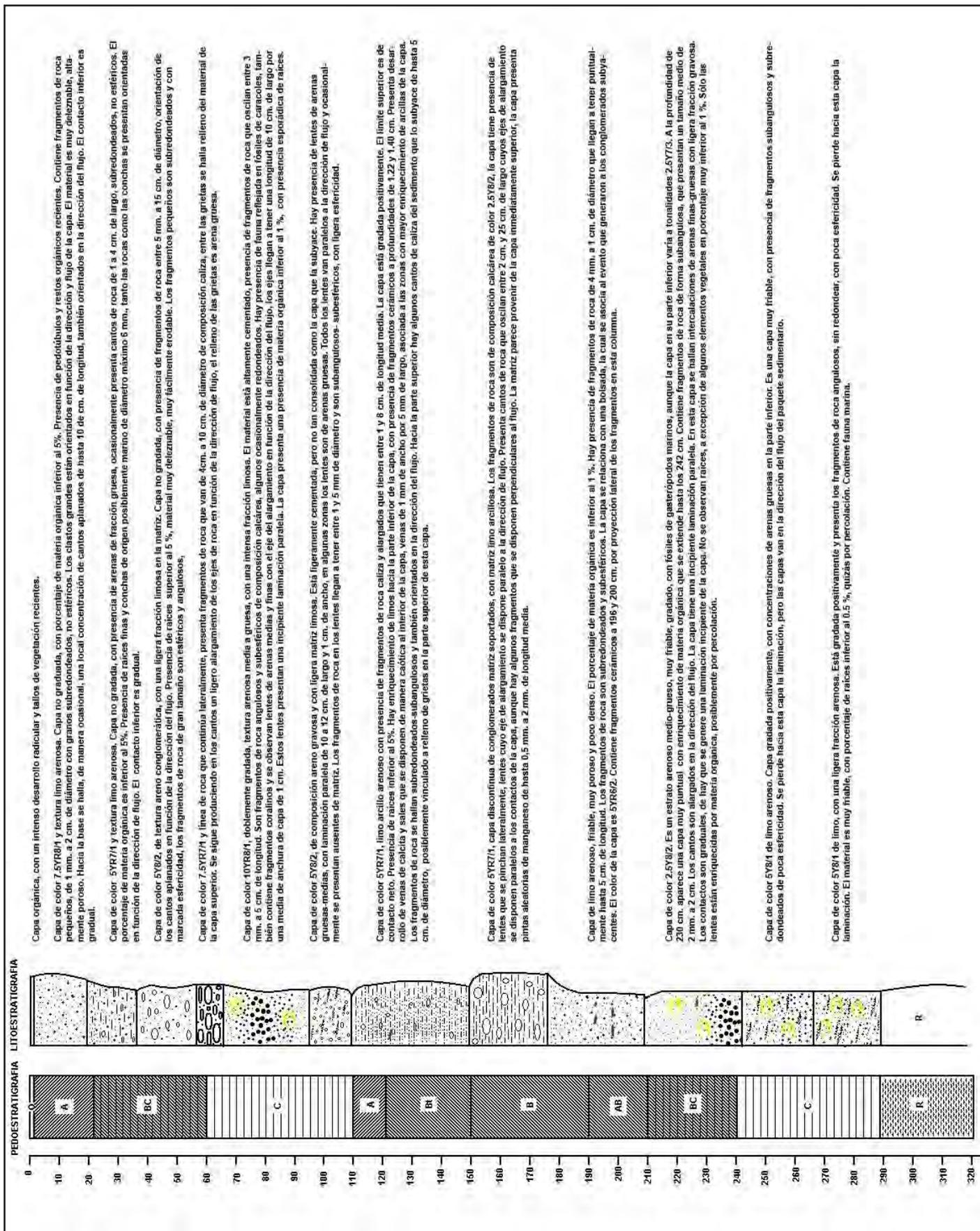


Figura 11. Columnas pedostratigráfica y litoestratigráfica.

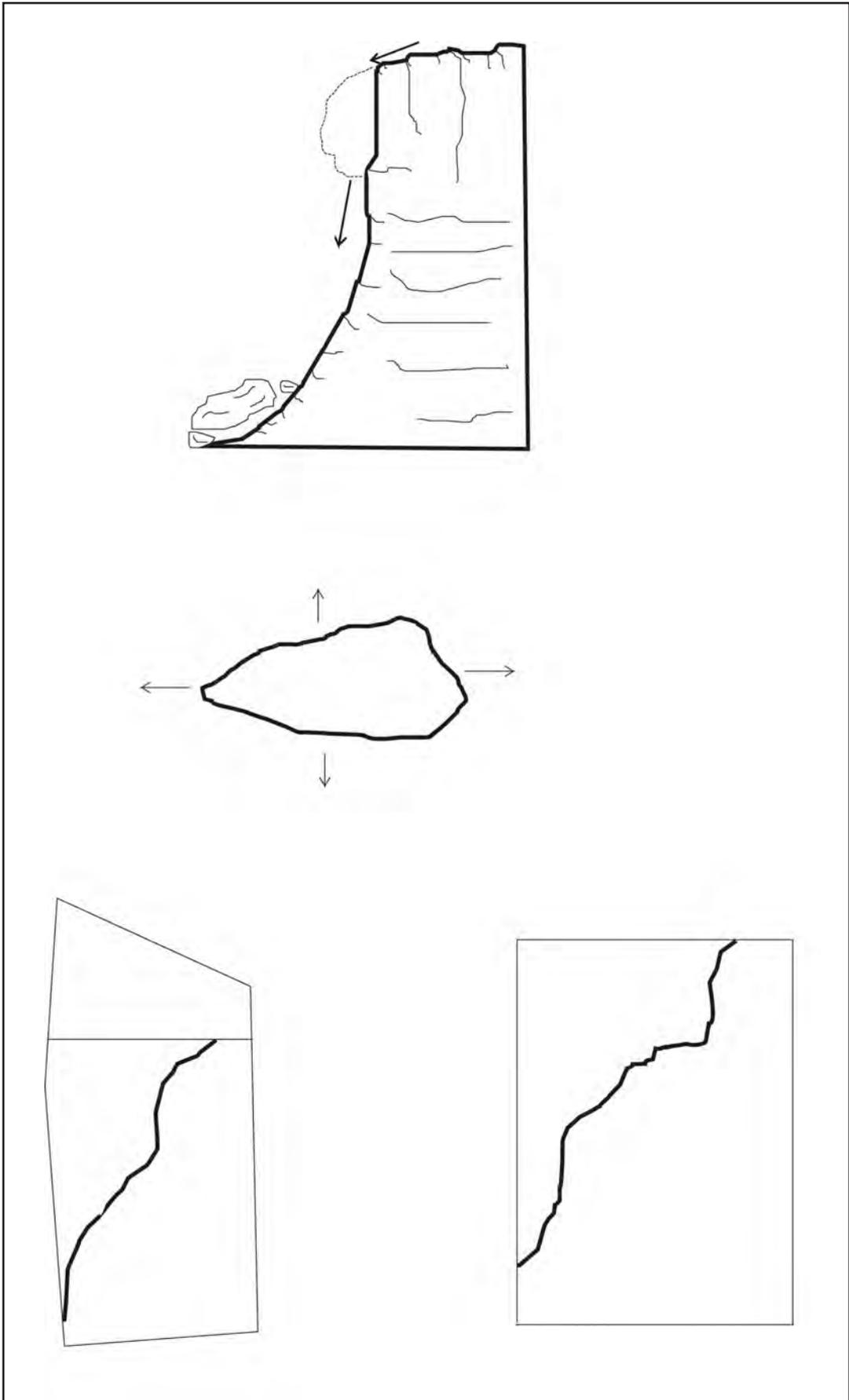


Figura 12. Croquis de los desprendimientos y del lentejón de sedimentos en planta y alzado.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTELLA, M.C. (1973): Restos humanos eneolíticos con incisiones de la provincia de Granada. *Anales Desarrollo* 17, 41-42: 401-423.
- ESPINAR MORENO, M. (2004): *Sistemas y materiales de construcción: Granada s.XV y XVI*. Granada.
- GONZÁLES DONOSO, J. M. (1970): Estudio Geológico de la Depresión de Granada. *Cuadernos Geológicos de Granada* 1.1: 5-9.
- MOLINA GONZÁLES, F. (1970): Yacimiento Prehistórico de Alfacar. XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1968, p.p. 797-810.
- NAVARRETE, M^a.S. (1975): Estado actual de la Investigación sobre el Neolítico de la provincia de Granada. XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973, p.p. 167-272.
- NAVARRETE, M^a.S. (1976): La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monogr. 1*, Granada.
- NAVARRETE, M^a.S. (1986): Las Comunidades Neolíticas de la Alta Andalucía. Homenaje a Luis Siret (1934-1984). *Consejería de cultura, Sevilla*, p.p.109-118.
- NAVARRETE, M^a.S., CAPEL, J., LINARES, J., HUERTAS, F., REYES, E. (1991): Cerámicas Neolíticas de la Provincia de Granada. *Materias primas y técnicas de manufacturación. Monográfica Arte y Arqueología 9*, Granada.
- PÉREZ BAREAS, C., AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A., CONTRERAS CORTÉS, F., LIZCANO PRESTEL, R. (1999): Clasificación cultural, periodización y problemas de compartimentación en el Neolítico de la Alta Andalucía.
- ZAPATA SÁNCHEZ, A., ANÍBAL GONZÁLEZ, C., PACHÓN ROMERO, J.A.: El grabado rupestre prehistórico en Granada. *Hallazgos inéditos de Alfacar. Revista de Arqueología* 169. pg.: 10-15. Madrid 1995.